

IX.

Al acercarme al fin de mi tarea me pregunto á mí mismo ¿qué fruto producirá tu palabra? no lo sé: tal vez muy poco, quizás ninguno: salida de boca de un hombre oscuro, lanzada en medio de un mundo agitado, revuelto como el mar en las tormentas, combatida por las pasiones, y abrumada por los intereses contrarios, perderáse como un débil eco que sulca los aires en medio de estrepitosa borrasca. Como quiera, no soltaré la pluma de la mano sin ofrecer á la consideracion de nuestros políticos, y de todos los hombres que tengan algo que perder, algunas consideraciones importantes.

Una vez atacado un género de propiedad, ya no es posible defender las otras: el principio asentado para legitimar la invasion de la una, se extenderá igualmente á las otras; la aplicacion es óbvia, las consecuencias rigurosas; y siendo tan sabrosos para la codicia y la inmoralidad los resultados de tales doctrinas, difícil será, que en presentándose oportunidad, no se aprovechen de ellas las pasiones políticas: sobre todo si llegan á ser sancionadas con un acto solemne, autorizadas con tal ejemplo. Basta dar una ojeada á la historia, basta una mirada á la revolucion francesa, basta un recuerdo de lo acontecido entre nosotros, para conocer que en las revoluciones hay siempre una fuerte tendencia á violar la propiedad; las revoluciones no son otra

cosa que grandes sacudimientos en que se hundan los gobiernos y demas instituciones; y rotos entonces todos los vínculos que mantienen trabado el orden social, toman todas las pasiones una terrible expansion, diríjense hácia los objetos que las brindan con mas sabroso aliciente; y así como una porcion de ambiciosos escalan el poder para alcanzar renombre, y mejorar sus fortunas, así las clases inferiores elevan sus ojos hácia las superiores, é incitadas por sus propios padecimientos, atizadas por la fogosa palabra de los tribunos, y convidadas por la esperanza de mejorar de suerte, teniendo á la vista ricos y espléndidos despojos, arrojáanse furiosas sobre la presa, é inundan la sociedad de sangre y de lágrimas.

En el orden social como en el fisico, todo está íntimamente encadenado: y difícil es que se pueda tocar un eslabon sin que se resientan todos los otros: esto ya es siempre una verdad; pero en tal estado se hallan las sociedades modernas, que lo es mucho mas respecto de ellas; pudiendo asegurarse, que es altamente peligroso todo cuanto tenga la menor tendencia á socavar los cimientos del orden, sea lanzando una idea peligrosa, sea presentando algun grande escándalo, que pueda luego ser alegado como un legítimo antecedente.

Gran parte de los gobiernos llevan en su propia forma la necesidad de un vivo movimiento; la imprenta, apoderándose de las ideas, y adornándolas transformándolas, engrandeciéndolas y disfrazán-



dolas, las propaga con la rapidez del pensamiento; ejerciendo sobre la sociedad ya de suyo ardiente como inmensa fragua, la accion del aire en acanalada y poderosa corriente: las ciencias estendidas á todos los ramos, y sujetándolo todo á su análisis revelan todos los flancos débiles, todos los tejidos de frágil contestura; y calentando las cabezas, deslumbrando los ojos con brillante aparato, constituyen un verdadero poder social, de cuya influencia no pueden prescindir ni aun aquellos países, en que menos entrada han tenido las innovaciones políticas. El esplendoroso lujo, los primores y maravillas de las artes, complaciendo hasta el fastidio, la molicie y los caprichos, estendiendo, multiplicando, y aguzando las necesidades, y llevando los incentivos por los cuatro ángulos de la tierra en las veloces alas de rapidísimas comunicaciones, acaban de completar la viveza y rapidez del movimiento; por manera que mirado desde un elevado punto el vasto campo de las sociedades modernas, descúbrese en él tanta vida, tanta accion, tanta variedad, tanto movimiento, tantos elementos inflamables, que el corazon se oprime de zozobra, cuando se ven ciertas ideas que á manera de chispas corren, circulan, serpean arrojando ardientes centellas sobre ese inmenso campo, donde tan peligrosa es una conflagracion, donde tan grande seria la pérdida.

Creada á impulsos de la fabricacion una poblacion numerosa, que no cuenta con otros medios de subsistencia que sus brazos, sin otra garantía de

ocuparlos que los establecimientos fabriles, colocada esa muchedumbre de hombres, no en la clase de los esclavos de las antiguas repúblicas, sino iguales ante la ley con los mas distinguidos ciudadanos, con sus familias miserables, pero independientes, con amplia libertad de trasladarse de lugar, de escoger la profesion, de cambiarla, de procurarse conocimientos, de ambicionar empleos; con vivo deseo de mejorar de condicion, con las inclinaciones turbulentas que les inspira la misma sociedad en que viven, y la vista de algunas familias que nadan en la opulencia y en el regalo, es evidente que andando el tiempo, puede verse la sociedad en terribles compromisos, y que es indispensable echar mano de todos aquellos medios que puedan prevenirlos, y evitar todas las medidas que pudieran provocarlos.

Yo no sé si á la prevision ó al presentimiento de tamaño riesgo puede atribuirse esa tendencia general que se despierta en tocas partes, á cimentar el orden, á robustecer el poder, á invocar la Religion, y á abjurar mas ó menos á las claras, los disolventes principios de una escuela de infausta memoria: pero lo cierto es que el hecho ecsiste; y que aun en aquellos países en que mas se han arraigado las instituciones liberales, se hace sentir con notable fuerza, y se descubren visiblemente sus efectos.

Medítenlo bien esos hombres de elevadas clases, esos ricos prepietarios, esos acaudalados comerciantes de quienes dependerá seguramente el que se



lleve á efecto el despojo del clero: si desperdiciáis ocasion tan oportuna para impedirlo, como os ofrece el hallaros sentados en los escaños de las cortes, y en el momento en que el gobierno vá á consultar cuál es sobre eso vuestra voluntad, si lo provocáis, si lo consentís, y si en alguno de los torbellinos de la revolucion se levantan un dia millares de brazos armados con el puñal, con el hacha y la tea incendiaria; si en nombre de la libertad, de la igualdad, de la utilidad pública, de la mejora de las clases inferiores, de la mayor circulacion, de la mas equitativa distribucion de las riquezas, se arrojan sobre vuestros caudales y haciendas, ¿que les diréis? al tribuno que acaudille á la turba feroz ¿qué les responderéis, cuando os recuerde lo que hicisteis con el clero? su lógica será terrible, porque estibarà en vuestro propio ejemplo, él os podrá decir con toda verdad: *yo os despojo y vosotros me lo habeis enseñado.*

“Vuestras quejas, se me dirá, son muy fundadas, vuestras razones muy poderosas, y la causa que defendeis es sin duda la causa de la justicia, de la política, y de la economía bien entendida; pero el hecho de que se trata es uno de aquellos que se consuman en medio de las revoluciones, y los hombres que manejan despues de ellas los negocios públicos, han de contentarse con derramar sobre tamaños males una lágrima estéril; pero se ven precisados á aceptar la funesta herencia tal como sea, porque del contrario seria menester entrar de

nuevo en el círculo de las reacciones.” No se me oculta lo que suele decirse sobre esa materia, y que á los españoles se nos achaca como tacha de inesperienza el no querer reconocer los hechos: pero sea lo que fuere de todo esto, observaré que no cabe aqui nada de cuanto suele decirse sobre este punto, porque al entablarse esas cuestiones, se trata siempre de hechos *consumados*, de hechos tales que no puedan anularse sin arrostrar grandes dislocaciones y trastornos; pero en lo tocante á la venta de los bienes del clero secular nada de eso se verifica: todo está íntegro: no solo no se ha realizado la venta, pero ni siquiera el gobierno se ha apoderado de los bienes; y estando reunidos los cuerpos colegisladores, y no pudiendo por consiguiente alegarse de que el gobierno tiene las manos atadas, si no se hace una reparacion que tantas simpatías hallaria en todos los corazones españoles ¿qué es lo que faltará? la voluntad.

Una de las consideraciones que mas pesarán en el ánimo de algunos políticos, para que se inclinen á mirar con secreta complacencia la enagenacion de los bienes eclesiásticos, será el quebrantar para siempre el poder del clero, el atajar de una vez para siempre su influencia. Al tocar este punto, las ideas se me agolpan en tropel, y mi pluma se deslizaria muy veloz si el recuerdo de que escribo en ocasion en que todavía se está derramando sangre española, no me aconsejara alguna reserva y no me inspirara cuidadosa templanza. Me contentaré ahora con brevisimas indicaciones, y entre tanto,



esperaremos que luzcan días menos calamitosos para nuestra desventurada patria, arena de tantas pasiones é intereses, juguete y víctima de tantas intrigas.

Para todos los hombres que saben pensar, es indudable que por largo tiempo han de ser terribles los apuros en que se ha de encontrar el gobierno, aun suponiendo que haya cesado la efusion de sangre: porque si bien hay en España muchos elementos de bien, andan empero tan desparramados, tan faltos de centralizacion, que no será fácil que alcancen á dominar los elementos de mal, que aunque de suyo débiles, tienen sin embargo, la ventaja de obrar con unidad de plan, y apiñados bajo la correspondiente bandera. Treinta años de convulsiones, indican que hay en España alguna causa muy profunda de malestar, y echando una ojeada en derredor nuestro, notamos con espanto que la desorganizacion ha llegado á tal punto, que casi puede decirse que la sociedad está disuelta. ¡Qué alternativas, qué dislocacion tan perenne en el mismo centro del gobierno! No dejo de apreciar en su justo valor la influencia calamitosa de la época; pero es menester mirar las cosas muy superficialmente, para no ver que el mal tiene raices mas profundas. Ya se ha observado que un gobierno no puede gobernar solo: ¡y no está solo un gobierno, cuando no está sostenido por instituciones robustas, que enlazadas con ideas grandes, vigorosas, estendidas por toda la nacion, forman como una basa anchurosa, bien trabada, firme, sobre que pueda

asentarse con seguridad la máquina de gobierno? ¿Y se verifica esto en España? ¿qué hombre que merezca el título de hombre de estado, podrá dudar que no sea necesario recoger, reunir y combinar del mejor modo posible, todos los medios de gobierno? ¿En qué cabeza bien organizada puede haber que sea conveniente disminuir las influencias religiosas y morales? ¿Será menester todavía buscar nuevos elementos de disolucion, quitar á esa nacion desventurada hasta el consuelo de la esperanza?

Tenemos los españoles la desgracia de que muchos de los hombres que se empeñan en dirigirnos, no nos conocen, porque mal pueden conocernos cuando solamente nos han estudiado desde Paris y Lóndres, ó cuando mas, no estendiendo la vista fuera del reducido círculo de algunos salones de la capital; por eso gran parte de sus proyectos, ó no encuentran aplicacion, ó experimentan resistencia; y al fijar la vista en los documentos que de su administracion y política encontramos en los periódicos, ocurre desde luego la idea, de que buena parte podría muy bien acomodarse en los folletines. Como quiera, andaremos sufriendo, ya que los españoles lo hemos perdido casi todo, menos el hábito de sufrir; y al contemplar ese porvenir tan nebuloso, acabará de afligirnos la amarga consideracion de que, si nuestros hombres públicos se empeñan en cerrar los ojos á lo que es mas claro que la luz del día, por mas que haya sufrido la generacion que acaba, quizás tendrá poco que envidiar á la generacion que comienza.



acciones con seguridad la medida de gobierno  
 Y se venia esto en España y se hacia por  
 manera el titulo de hombre de estado para de  
 que no sea necesario tener tanta y tanta  
 del mejor indole posible: todos los medios de go  
 no se han que estos sean organizados para  
 que sea conveniente: de cuenta las intenciones  
 ligadas y nosotros? Seria necesario todavia  
 nuevos elementos de discusion para a sea  
 de manera para el consorcio de la repub  
 I tambien los republicanos la desgracia de  
 ces de los hombres que se encuentran en el  
 no nos preocupan, porque para poder con  
 cuando solamente nos han estudiado de  
 y a donde o cuando mas no estudiaron  
 para del republicano: cuando de algunos salda  
 cubria por: era tan grande sus proporciones  
 encuentran a la vez o experimentan repub  
 y a la vez en los documentos por de su  
 administracion y politica encuentran en los period  
 con donde desde luego la idea de que buena par  
 podria muy bien acomodarse en los detalles.  
 no que el andamos subiendo, y que los que  
 los hombres perdido esta cosa, menos el habido  
 saber, y el contemplar que por que tan indub  
 acerca de algunas la manera de administracion  
 que, si nuestros hombres sabios se embarcan  
 con los que a lo que es mas claro que la  
 que por mas que haya sufrido la revolucion  
 cada, para tanto poco que su vida a la re  
 cion de los comites